

## LA GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA (1)

Los dos vocablos integradores del título de este escrito componen una de las frases más exactas pronunciadas por el papa Francisco durante los primeros ciento veinte días de su pontificado.

La Real Academia Española define la indiferencia, en la vigésimo segunda edición de su diccionario (Madrid 2001) como el “estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado”. La globalización por su parte constituye una modernización del término generalización. El propio diccionario, en su misma edición la considera como “tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”. Nuestro actual pontífice trasciende la definición desde su inicial significado económico a lo puramente antropológico en que se asienta el devenir de lo humano.

Lo que el Papa Bergoglio considera, en síntesis, ante el drama vivido por los inmigrantes en Lampedusa es que el mundo ni siente ni padece ante la sarta de calamidades ocurridas en aquella isla desde que comenzaron los movimientos africanos hacia Europa.

Pero una cosa es la indiferencia global de los humanos y otra muy distinta, gracias a Dios, la actitud de la máxima figura del catolicismo mundial en torno al sufrimiento de quienes, via Lampedusa, desean participar de las condiciones de vida de nuestro continente.

En este orden de cosas resulta significativo el destino del primer desplazamiento de Su Santidad más allá del contorno de la península itálica. La isla de Lampedusa, aún cuando bajo la soberanía italiana, se encuentra como perdida en medio del mediterráneo oriental. Más próxima de Libia que de Sicilia. Con poco más de cinco mil habitantes nativos y una extensión superficial de veinte kilómetros cuadrados. Solo dos hechos le habían dado notoriedad hasta ahora : la autoría del Gatopardo, atribuida al príncipe de igual nombre y el desembarco de los aliados en su arrolladora marcha hacia Sicilia en 1944.

Esta falta de relevancia magnifica el gesto del Sumo Pontífice cuyo desplazamiento no ha tenido más objetivo que el de mostrar su solidaridad con los miles de fallecidos en aquellas aguas sin conseguir alcanzar sus costas. Francisco ha llegado a Lampedusa sin escolta ,cortejo ni automóviles utilizando, en su recorrido por la isla, un viejo Jeep prestado por un vecino de la localidad. Y todo ello para abrazar unos cuantos inmigrantes de distinta raza y religión remedando a Pablo en sus recorridos por tierra de gentiles cuando tantos y tantos judíos no podían comprenderlo.

Al exponer en sus encíclicas el contenido de las virtudes teologales, Benedicto XVI, identificó a Dios con el amor. Francisco, que ha participado en la redacción de la cuarta encíclica – “Lumen Fidei”- practica lo que se preconiza y nos asombra a diario con continuos actos de amor hacia sus semejantes. Quiera el Señor que su ejemplo cunda y consiga, como nos dice Juan Maria Lamboa en el último número de Vida Nueva “que el católico y todo hombre de bien se pregunte con seriedad “ dónde está tu hermano”. Si esto sucede Francisco “habrá logrado más que todos los papas juntos”

Gloria al Señor

Madrid 13 julio 2013

NOTA

(1)Copia del original colgado de la página web de  
Maranatha,grupo de la Renovación Carismática en el  
Espíritu